

Mario Pera\*

**CÓMO GUARDAR A DIOS EN UNA MANO**

No hay recuerdos,  
solo una sombra horadada que  
se inclina frente a las huellas de una página en blanco,  
una imagen sacra en la cual  
yace ensortijada  
toda la destrucción.

Hay una luz,  
un exiguo destello con semblante de poema  
que zarpa y vaga  
como un ánima peregrina  
y cruza los mares,  
con La Cruz de Cristo sobre el lomo  
y el Padrenuestro garabateado en la cadera.  
Una luz, pequeño y magro resplandor,  
que limita el silencio de una manera casi exacta,  
que restringe por completo  
la existencia de la sombra.

No obstante, como bien se sabe  
sin sombra no hay luz, y sin luz  
el creador, es solo polvo y ceniza:  
*ex umbra in solem.*

Cómo se llega a guardar a Dios en una mano,  
cómo se le hace preso de una celda  
carente de candados o barrotes,  
si intenta salir  
como un grano de arena que escapa entre los dedos;

---

\* Poeta, diseñador gráfico y abogado nacido en Lima. Ha sido editor del sello Magreb. Dirige la web literaria [www.vallejoandcompany.com](http://www.vallejoandcompany.com) y el blog: [www.ruidoblancopoesia.lamula.pe](http://www.ruidoblancopoesia.lamula.pe). Correo electrónico: [mperabartra@hotmail.com](mailto:mperabartra@hotmail.com).

*Gramma*, XXVI, 54 (2015), pp. 193-194.

© Universidad del Salvador. Facultad de Filosofía y Letras. Área de Letras del Instituto de Investigaciones de Filosofía y Letras. ISSN 1850-0161.

si intenta emerger  
como un trinar que estalla afónico  
en el pecho de un pájaro.  
No hay recuerdos  
solo un pequeño rezo que despeg  
las uñas de la carne, y  
carcome la piel, para lograr huir  
del tránsito de su agonía.  
En el espacio ciego de mi cuerpo  
recibo la señal  
de aquella sangre clavada sobre dos maderos  
y cada nuevo día entierro hojas, sangre  
y si hay suerte, algunas espinas y vinagre,  
siempre a la hora precisa.  
No hay recuerdos  
nunca los hay.  
Cómo se llega a guardar a Dios en una mano entonces,  
si contemplamos fijamente la nada  
y la nada, nada nos devuelve;  
si hablamos con una tierra agnóstica  
que se niega a germinar  
para no perder su belleza.  
Cómo se guarda a Dios,  
cómo,  
sin que éste discurra por los cauces  
de la palma de la mano;  
sin que éste vuelva a nacer como Dios  
resucitado  
en el escondrijo de sus cenizas.